

ARTE

UN MILAGRO DE LA DRAMATURGIA ACTUAL

Iñaki Miramón, Álex O'Dogherty y Luis Merlo analizan la fragilidad de la amistad y la relatividad del arte contemporáneo en una adaptación del texto de la genial Yasmina Reza

Un cuadro tiene la culpa de todo. Un objeto precioso, caro, que atesora el talento infinito de un artista o es una auténtica tomadura de pelo. Demasiado valioso. Incluso más que una amistad forjada durante más de quince años.

Ésta es la trama que se esconde tras *Arte*. Y algo tiene que tener este texto de Yasmina Reza para ser la obra más representada del mundo de un autor vivo. Una marca impresionante que aún es más increíble si tenemos en cuenta que el texto se escribió en 1994. Esto es, prácticamente antes de ayer. Reza (París, 1 de mayo de 1959) cursó estudios en la Universidad de París y en la Escuela de Arte Dramático Jacques Lecoq y empezó su carrera como actriz. De ascendencia judía aunque con una mezcla de sangre rusa, húngara e iraní, la que iba a convertirse en una de las damas del texto teatral empezó a curtirse sobre las tablas como intérprete de clásicos de Molière o modernos de la talla de Marivaux. Pero en 1987 decidió pasarse al lado de los que deciden sobre la suerte de los personajes y escribió su primer texto: *Conversaciones tras un entierro*.

Su carrera como escritora también se vinculó al cine cuando tradujo *La metamorfosis* de Kafka para la adaptación de Roman Polanski. Gracias a ella ganó el premio Molière a la mejor traducción, galardón que volvió a ganar un año después con una obra original: *La travesía del invierno*. A partir de ahí, más éxitos hasta desembocar en esta *Arte* que, cómo no, ganó el correspondiente premio de las tablas francesas y se convirtió en la obra representada en más ocasiones de un autor que tiene la suerte de andar entre los vivos. El texto ha sido traducido a 35 idiomas y ha sido un éxito de público y crítica en todos los lugares en los que se ha interpretado. Un privilegio que no tuvieron en vida el propio Molière o gigantes del escenario de la talla de Shakespeare o Lope de Vega. Casi nada.

Pero hablemos de *Arte*. Ya hemos explicado del tronco del que se desprende el argumento de la obra. Esta versión española ha sido adaptada por Fernando Masllorens y Fernando González del Pino y cuenta con la dirección del experimentado Eduardo Recabarren. El trabajo interpretativo recae en tres rostros conocidos de la escena española. Luis Merlo, Álex O'Dogherty y el veterano Iñaki Mira-

món son los encargados de dar vida a estos tres personajes que ven sus vidas tambalearse por culpa de ese cuadro objeto de deseos incontrolables y causa de la más terrible de las tormentas que pueden desencadenarse entre amigos.

Sólo una semana basta para que la compra de ese cuadro, una tontería sin aparente importancia, acabe con las relaciones de tres compañeros inseparables. Un condescendiente y resabiado Sergio; el colérico Marcos y un Iván que siempre ha servido de país neutral entre los dos primeros, se ven sometidos a una presión que les obliga a declararse la guerra. Estamos, pues, según explica el director de la obra, ante un texto que explota la fragilidad de las relaciones humanas. Un texto sobre la incapacidad para entender y para amar por encima de nuestros propios prejuicios.

Arte es, destaca Recabarren, una obra excelente que se ha convertido en el más sabio y divertido tratado mundial sobre la amistad. Se trata de un montaje soberbio, admirablemente construido, con personajes que se revelan poco a poco hasta adquirir una complejidad insospechada y que, entre risas, muchas risas, sabe decirnos unas cuantas cosas





nada banales sobre nosotros mismos: no se me ocurre una mejor definición de lo que ha de ser una comedia. Yasmina Reza dijo que Arte era una tragedia que se ignora y no le falta razón. La tragedia esencial de la amistad: no soportar que el otro se salga de su papel, del patrón que le hemos marcado, destaca.

Y, con todo, ¿qué pasa con la trama? Quizás sea lo de menos, pero para los indecisos y los que quieren ir sobre seguro, decir que un médico llamado Sergio compra un cuadro pintado de blanco por 50.000 euros, hecho que desestabiliza a su amigo Marcos y que provoca un debate entre ambos y su amigo Iván sobre las diferentes concepciones artísticas que tienen. Lo cierto es que parece fácil ponerse del lado de Marcos y pensar que en no pocas ocasiones el arte vanguardista, en todas sus facetas, no es más que una tomadura de pelo. Sin embargo, Yasmina Reza no se queda en la discusión intelectual sobre el arte, sino que aborda también la naturaleza de la relación de amistad entre los tres personajes. De pronto, salen a la superficie, resentimientos, mentiras, diferencias insalvables que ponen de manifiesto la complejidad y la fragilidad de las relaciones humanas y la diferente concepción de la amistad que tienen los personajes.

Todo esto lo cocina la autora con mucho sentido del humor, a través de diálogos breves e incisivos, cargados de suspensiones, donde los silencios, las pausas, los matices de las palabras, la ironía sutil, cobran gran importancia (hay que ver cómo se miran y se escrutan los personajes), y a ello se debe gran parte del éxito de esta obra.

